Lisboa, Octubre 16, 1936.

Querido señor Montes de Oca:

Al fin ha salido la Ley del Banco de México: la he visto en ese ya famoso número del Diario Ificial del último de agosto. Y aquí la tengo, en mi escritorio, sólo que no la he leído, en parte porque espero recibir alguna vez un ejemplar legible, en parte porque no he tenido tiempo, ni sé cuándo podré tener. Mire usted que haber venido a Lisboa con el fin - tanto tiempo acariciado - de descansar y venírseme encima la revuelta española! Justamente en relación con ésta deseo escribirle, no sin antes aclarar que durante días - un mes, puedo decir - he estado reflexionando a quién en el desierto mexicano se podría ocurrir con plena confianza de que entendiera. Y, al fin, lo he escogido a usted como la víctima,- Vd. que es comprensivo, ponderado y que tiene aún espíritu y abierto.

Leo El Nacional de Méfico y me averguenzo de ver cómo una nación pequeña - y poco inteligente, además - puede ser engalada toda ella por una agencia extranjera de noticias. Según ésta, Madrid gana; Burgos Pierde. La verdad es la opuesta: los militares van triunfando y no pasará mucho tiempo sin que su victoria se consume. Yo tengo mis teorías sobre todo esto; pero no es el caso de contarlas ahora. Lo cierto es que México es y ha sido el único confesadamente amigo de Madrid. Puede discutirse la técnica de la amistad, pero no la amistad misma: es uno de los rasgos más generosos de México, Pero un rasgo no es la generosidad misma; es, apenas, un paso, un primer paso. Y yo quisiera que usted encabezara un movimiento para que México siga siendo generoso con España y ya no en un terreno que por ser político, es discutible, sino que por ser humano, está a salvo de toda sospecha o mala interpretación.

Con el triunfo de los militares queda afuera, desamparado, sin recursos, sin país, un puñado de españoles de primera fila, valores científicos, literarios, artísticos y, por añadidura, de ejemplar calidad moral. Entre los más conocidos están: Claudio Sánchez Albornoz, Embajador aquí, el más grande medioevalista español y una de las más firmes autoridades del mundo; Américo Castro, Enrique Díez Canedo, Fernando de los Ríos, a quienes Uv. conoce; Menéndez Pidal, el gran filólogo, Zulueta, Ministro de Estado, Embajador en el Vaticano, gran pedagogo. Y con certeza muchos otros: los doctores Pío Ortega, Hernando y Marañón, Blas Cabrera, el físico, etc.

¿ Por qué no se le habla al Presidente para que México gaste una buena suma, la que sea necesaria, e invita a estas gentes por dos o tres años a nuestra Universidad ? México está en buenas condiciones económicas ahora y probablemente lo estará todavía por algunos años. Luego, no costaría gran cosa: sueldos de 600, 750 y 1,000, bastarían. Además, qué gran refuerzo para nuestra pobre Universidad, que ha caído casi en arroyo. Hasta pienso que pocos rasgos de simpatía del Presidente apreciaría tanto la Universidad, como este, que le costeara diez profesores extranjeros buenos.

Por supuesto que me temo que usted mismo encuentre exagerado este llamamiento; pero no hay tal: es necesario estar siquiera a esta distancia para darse cuenta de la tragedia de España y de la de cada uno de sus hijos, siendo, naturalmente, mayor para los más sensibles. Y estos hombres, que normalmente irían a Argentina, país rico y que ha sabido gastar en su educación, quizás encuentren las puertas cerradas ahora, así de reaccionario es todo el tono sudamericano. Y si Argentina no las cerrara, sería una nueva verguenza que habiendo jugado del otro lado, quedara ella al final como el bueno y el egeneroso, mientras nosotros, que lo fuimos y sufrimos y sufriremos por serlo, quedáramos como si ples políticos.

1

Lisboa, Octubre 16, 1936.

Querido señor Montes de Oca:

Al fin ha salido la Ley del Banco de México: la he visto en ese ya famoso número del Diario Ificial del último de agosto. Y aquí la tengo, en mi escritorio, sólo que no la he leído, en parte porque espero recibir alguna vez un ejemplar legible, en parte porque no he tenido tiempo, ni sé cuándo podré tener. Mire usted que haber venido a Lisboa con el fin - tanto tiempo acariciado - de descansar y venírseme encima la revuelta española! Justamento en relación con ésta deseo escribirle, no sin antes aclarar que durante días - un mes, puedo decir - he estado reflexionando a quién en el desierto mexicano se podría ocurrir con plena confianza de que entendiera. Y, al fin, lo he escogido a usted como la víctima,- Vd. que es comprensivo, ponderado y que tiene aún espíritu y abierto.

Leo El Nacional de México y me averguenzo de ver cómo una nación pequeña - y poco inteligente, además - puede ser engalada toda ella por una agencia extranjera de noticias. Según ésta, Madrid gana; Burgos Pierde. La verdad es la opuesta: los militares van triunfando y no pasará mucho tiempo sin que su victoria se consume. Yo tengo mis teorías sobre todo esto; pero no es el caso de contarlas ahora. Lo cierto es que México es y ha sido el único confesadamente amigo de Madrid. Puede discutirse la técnica de la amistad, pero no la amistad misma: es uno de los rasgos más generosos de México, Pero un rasgo no es la generosidad misma; es, apenas, un paso, un primer paso. Y yo quisiera que usted encabezara un movimiento para que México siga siendo generoso con España y ya no en un terreno que por ser político, es discutible, sino que por ser humano, está a salvo de toda sospecha o mala interpretación.

Con el triunfo de los militares queda afuera, desamparado, sin recursos, sin país, un puñado de españoles de primera fila, valores científicos, literarios, artísticos y, por añadidura, de ejemplar calidad moral. Entre los más conocidos están: Claudio Sánchez Albornoz, Embajador aquí, el más grande medioevalista español y una de las más firmes autoridades del mundo; Américo Castro, Enrique Díez Canedo, Fernando de los Ríos, a quienes Uv. conoce; Menéndez Pidal, el gran filólogo, Zulueta, Ministro de Estado, Embajador en el Vaticano, gran pedagogo. Y con certeza muchos otros: los doctores Pío Ortega, Hernando y Marañón, Blas Cabrera, el físico, etc.

¿ Por qué no se le habla al Presidente para que México gaste una buena suma, la que sea necesaria, e invita a estas gentes por dos o tres años a nuestra Universidad ? México está en buenas condiciones económicas ahora y probablemente lo estará todavía por algunos años. Luego, no costaría gran cosa: sueldos de 600, 750 y 1,000, bastarían. Además, qué gran refuerzo para nuestra pobre Universidad, que ha caído casi en arroyo. Hasta pienso que pocos rasgos de simpatía del Presidente apreciaría tanto la Universidad, como este, que le costeara diez profesores extranjeros buenos.

Por supuesto que me temo que usted mismo encuentre exagerado este llamamiento; pero no hay tal: es necesario estar siquiera a esta distancia para darse cuenta de la tragedia de España y de la de cada uno de sus hijos, siendo, naturalmente, mayor para los más sensibles. Y estos hombres, que normalmente irían a Argentina, país rico y que ha sabido gastar en su educación, quizás encuentren las puertas cerradas ahora, así de reaccionario es todo el tono sudamericano. Y si Argentina no las cerrara, sería una nueva verguenza que habiendo jugado del otro lado, quedara ella al final como el bueno y el egeneroso, mientras nosotros, que lo fuimos y sufrimos y sufriremos por serlo, quedáramos como si pies políticos.

2

DIRECTOR GENERAL
DEL
BANCO DE MEXICO

México, D. F. 29 de
diciembre de 1936

Sr. Lic. don Daniel Cosío Villegas,
Encargado de Negocios,
Lisboa, Portugal.

Muy estimado Licenciado:

Con fecha de ayer le envié un cable que a la letra dice:

"Suya octubre dieciseis. Asunto arreglado principio. Escríbole."

No vaya usted a figurarse que por habérselo dirigido el día 28 he pretendido hacerlo inocente; pero la verdad es que había retardado comunicarme con usted por la prolongada ausencia del señor Gral. Cárdenas en la Laguna, de la cual ha de estar al corriente por la lectura de los periódicos de esta ciudad que deben llegarle a esa Legación.

El día 25 último tuve oportunidad de conversar con el Presidente sobre la invitación que México puede hacer a aquellos españoles prominentes que usted señala, que quisieran venir a enseñar a nuestro país, no solamente a la juventud sino a hombres ya maduros, y encontré muy buena acogida a esa idea. El Presidente me autorizó para arreglar todo lo que sea conveniente con relación a la venida de un grupo selecto de estos distinguidos españoles.

Desde luego debo confesar a usted que como el asunto solamente lo he tratado con el Presidente no he hecho ningún plan, ni siquiera lo he pensado, de a quiénes de ellos convendría más invitar, de su especialidad, etc., y aun creo que no debiera consultarse con nadie en México; por eso me dirijo a usted a fin de que haga los arreglos previos a una invitación formal con aquellas personas que, además de que se encuentren dispuestas a venir, crea usted que son de positiva utilidad aquí. Si pudiera usted preparar algún pequeño plan, mucho le agradecería enviármelo para discutirlo con el Presidente. Por lo que él me dijo nos daría "carte-blanche" para que arregláramos lo que mejor conviniera.

Dado el tiempo que ha transcurrido desde su

DIRECTOR GENERAL
DEL
BANCO DE MEXICO

carta -octubre 16- a la fecha, y que el curso de las cosas en España se ha desviado de entonces acá, no sé si todavía sea oportuna nuestra actitud; pero usted que se halla casi en el terreno de los acontecimientos está en posibilidad de juzgarlo mejor que yo. Las últimas impresiones que tenemos de las condiciones en España son de que por la presión de Inglaterra, principalmente, pudiera nulificarse el triunfo de cualquiera de las dos facciones, para dar cabida a un gobierno que no significara el triunfo de ninguna de ellas y que se estimara podría restablecer la tranquilidad material y espiritual de esa nación. Sin embargo, estas son las sensaciones que recibimos de las noticias de las agencias, pues en muy reciente conversación que tuve con el Embajador español no pude obtener ningún punto de vista de certeza.

Quizá alguna vez relaté a usted que de acuerdo con Américo Castro, en ocasión de su visita a México hace años, pretendí fundar el Instituto Filológico Mexicano, para estudiar el español como se habla en México y las lenguas indígenas; pero el proyecto quedó en eso: en proyecto. Dado que aquí no hacemos ningunos estudios serios en materia de filología, la presencia de Menéndez Pidal y de Américo Castro sería utilísima para preparar a un grupo de personas. Lo mismo puedo decirle en otras actividades científicas que aquí están tan poco profundizadas. Usted está más enterado que yo de estos problemas y puede organizar un plan muy útil. Espero, pues, sus letras a la mayor brevedad y mejor si vienen con algunas proposiciones concretas. Me comunicaré con usted cablegráficamente después de haber obtenido la aprobación del Presidente.

Lo saludo con el afecto de siempre.

DIRECTOR GENERAL
DEL
BANCO DE MEXICO

México, D. F. 29 de
diciembre de 1936

Sr. Lic. don Daniel Cosío Villegas,
Encargado de Negocios,
Lisboa, Portugal.

Muy estimado Licenciado:

Con fecha de ayer le envié un cable que a la letra dice:

"Suya octubre dieciseis. Asunto arreglado principio. Escríbole."

No vaya usted a figurarse que por habérselo dirigido el día 28 he pretendido hacerlo inocente; pero la verdad es que había retardado comunicarme con usted por la prolongada ausencia del señor Gral. Cárdenas en la Laguna, de la cual ha de estar al corriente por la lectura de los periódicos de esta ciudad que deben llegarle a esa Legación.

El día 25 último tuve oportunidad de conversar con el Presidente sobre la invitación que México puede hacer a aquellos españoles prominentes que usted señala, que quisieran venir a enseñar a nuestro país, no solamente a la juventud sino a hombres ya maduros, y encontré muy buena acogida a esa idea. El Presidente me autorizó para arreglar todo lo que sea conveniente con relación a la venida de un grupo selecto de estos distinguidos españoles.

Desde luego debo confesar a usted que como el asunto solamente lo he tratado con el Presidente no he hecho ningún plan, ni siquiera lo he pensado, de a quiénes de ellos convendría más invitar, de su especialidad, etc., y aun creo que no debiera consultarse con nadie en México; por eso me dirijo a usted a fin de que haga los arreglos previos a una invitación formal con aquellas personas que, además de que se encuentren dispuestas a venir, crea usted que son de positiva utilidad aquí. Si pudiera usted preparar algún pequeño plan, mucho le agradecería enviármelo para discutirlo con el Presidente. Por lo que él me dijo nos daría "carte-blanche" para que arregláramos lo que mejor conviniera.

Dado el tiempo que ha transcurrido desde su

carta -octubre 16- a la fecha, y que el curso de las cosas en España se ha desviado de entonces acá, no sé si todavía sea oportuna nuestra actitud; pero usted que se halla casi en el terreno de los acontecimientos está en posibilidad de juzgarlo mejor que yo. Las últimas impresiones que tenemos de las condiciones en España son de que por la presión de Inglaterra, principalmente, pudiera nulificarse el triunfo de cualquiera de las dos facciones, para dar cabida a un gobierno que no significara el triunfo de ninguna de ellas y que se estimara podría restablecer la tranquilidad material y espiritual de esa nación. Sin embargo, estas son las sensaciones que recibimos de las noticias de las agencias, pues en muy reciente conversación que tuve con el Embajador español no pude obtener ningún punto de vista de certeza.

Quizá alguna vez relaté a usted que de acuerdo con Américo Castro, en ocasión de su visita a México hace años, pretendí fundar el Instituto Filológico Mexicano, para estudiar el español como se habla en México y las lenguas indígenas; pero el proyecto quedó en eso: en proyecto. Dado que aquí no hacemos ningunos estudios serios en materia de filología, la presencia de Menéndez Pidal y de Américo Castro sería utilísima para preparar a un grupo de personas. Lo mismo puedo decirle en otras actividades científicas que aquí están tan poco profundizadas. Usted está más enterado que yo de estos problemas y puede organizar un plan muy útil. Espero, pues, sus letras a la mayor brevedad y mejor si vienen con algunas proposiciones concretas. Me comunicaré con usted cablegráficamente después de haber obtenido la aprobación del Presidente.

Lo saludo con el afecto de siempre.

Luis

6

No. R9 Lisboa, enero 22 de 1936.

Señor don
Luis Montes de Oca.
Banco de México,
México, D.F.- M E X I C O.

Querido señor Montes de Oca:

Su cable y su carta los recibí: el primero no dejó de causarme alguna sorpresa y cierto temor de que se tratara, en efecto, de alguna inocentada, no mucho por la fecha, cuanto por la extraña firma con que venían amparado: "Moca"; la segunda la he recibido sólo hace unos cuatro días.

Antes que nada quiero agradecerle a usted la eficacia con que se ocupó de este asunto que, puede usted creerlo, vale la pena el tiempo y el esfuerzo de cuqlquiera, así es de auténticamente generosa. Y me alegra comprobar lo - que siempre he creído: que el Presidente no falla en generosidad y comprensión cuando alguien le plantea bien las cosas.

Por ahora sólo le escribo para cusarle recibo de su carta y agradecerla; para rogarle también que no desmalle y que si se presenta algún obstáculo, trate usted de vencerlo; por último, para informarle que desde luego le escribí al Director del Instituto de Cooperación Intelectual de París, que se está ocupando de esta obra, pidiéndole una lista completa de las personas que estén en crisis y que quieran ir a trabajar en condiciones modestas a México. Claro que la información que he pedido comprenderá todo: antecedentes personales y familiares, antecedentes académicos y condiciones de tiempo y dinero en que quisieran ir. También le he escrito a Londres a don José Castillejo, viejo amigo mío y Secretario por muchos años de la Junta para Ampliación de Estudios, que se ocupa en Inglaterra de la misma obra. En cuanto reciba las informaciones pedidas, creo que estaré en condiiones de sugeriri un plan y de presentar una lista de candidatos a una primera ayuda, pues hay otros muchos, entre ellos algunos magníficos, que han querido resistir hasta el último momento : Menéndez Pidal, Zulueta, Bergamín, por ejemplo. (Américo Castro está ya empleado en Buenos Aires). De su pregunta de la Universidad qué cree usted que la pobre pueda hacer ?

En cuanto al rumbo de las cosas, es muy difícil decir nada; pero, grosso modo, puede decirse que ninguna solución será la que convenga y quiera España. En todo caso, son ya muchos los desajustes y las tragedias y a parte de una política gubernamental, habrá siempre lugar a una obra de cruz roja,- a mi me interesa la intelectual.

Con el afecto de siempre y la esperanza de poderle escribir bien pronto, suyo amigo y devoto servidos.

Daniel Cosío Villegas.

7

No. R9

Lisboa, enero 22 de 1936.

Señor don
Luis Montes de Oca.
Banco de México,
México, D.F.- M E X I C O.

Querido señor Montes de Oca:

Su cable y su carta los recibí: el primero no dejó de causarme alguna sorpresa y cierto temor de que se tratara, en efecto, de alguna inocentada , no mucho por la fecha, cuanto por la extraña firma con que venían amparado: "Moca"; la segunda la he recibido sólo hace unos cuatro días.

Antes que nada quiero agradecerle a usted la eficacia con que se ocupó de este asunto que, puede usted creerlo, vale la pena el tiempo y el esfuerzo de cualquiera, así es de auténticamente generosa. Y me alegra comprobar lo - que siempre he creído: que el Presidente no falla en generosidad y comprensión cuando alguien le plantea bien las cosas.

Por ahora sólo le escribo para cusarle recibo de su carta y agradecerla; para rogarle también que no desmalle y que si se presenta algún obstáculo, trate usted de vencerlo; por último, para informarle que desde luego le escribí al Director del Instituto de Cooperación Intelectual de París, que se está ocupando de esta obra, pidiéndole una lista completa de las personas que estén en crisis y que quieran ir a trabajar en condiciones modestas a México. Claro que la información que he pedido comprenderá todo: antecedentes personales y familiares, antecedentes académicos y condiciones de tiempo y dinero en que quisieran ir. También le he escrito a Londres a don José Castillejo, viejo amigo mío y Secretario por muchos años de la Junta para Ampliación de Estudios, que se ocupa en Inglaterra de la misma obra. En cuanto reciba las informaciones pedidas, creo que estaré en condiiones de sugeriri un plan y de presentar una lista de candidatos a una primera ayuda, pues hay otros muchos, entre ellos algunos magníficos, que han querido resistir hasta el último momento : Menéndez Pidal, Zulueta, Bergamín, por ejemplo. (Américo Castro está ya empleado en Buenos Aires). De su pregunta de la Universidad qué cree usted que la pobre pueda hacer ?

En cuanto al rumbo de las cosas, es muy difícil decir nada; pero, grosso modo, puede decirse que ninguna solución será la que convenga y quiera España. En todo caso, son ya muchos los desajustes y las tragedias y a parte de una política gubernamental, habrá siempre lugar a una obra de cruz roja,- a mi me interesa la inteleotual.

Con el afecto de siempre y la esperanza de poderle escribir bien pronto, suyo amigo y devoto servidos.

Daniel Cosío Villegas.

8

RIS

Lisboa, febrero 26, 1937.

Señor don
Luis Montes de Oca.
Banco de México, S.A.
México, D.F.- M E X I C O .

Muy querido señor Montes de Oca:

No se imaginará usted con facilidad cuán grande ha sido mi impaciencia al ver que pasaban días y días sin poder recoger la necesaria información, base del - plan que le ofrecí en mi carta anterior sobre la invitación- a profesores españoles: No sólo Lisboa está muy distante de todo, sino que las cosas españolas se mueven con una velocidad tal, que, a veces, no sabe siquiera donde está aún la - gente principal. Acudí a José Castillejo, toda su vida secretario de la Junta de Ampliación de Estudios, quien conoce a toda la gente y que, además, en estas trágicas circunstancias, se encuentra en Inglaterra, justamente ocupándose de conseguir que algunas universidades inglesas tomen a profesores españoles; acudí también al Instituto de Cooperación Intelectual dependiente de la Sociedad de Naciones, que hace - intenta hacer ! - una labor semejante. Pero aún estas obras que tienen la urgencia con que trabaja la Cruz Roja, se hacen lentamente.

Pero, de todos modos, la información ha llegado, aun cuando incompleta y defectuosa por otros conceptos. Luego, aprovechando el viaje de una amiga mía de confianza, puedo escribirle a usted libremente,— sin que mis estimados amigos los portugueses se enteren. Y no sabe usted la alegría que esto produce: dan ganas, inclusive, de decir grandes, gruesas y léperas palabras, a propósito de nada.

1).- EL CRITERIO PARA ELEGIR: creo que es éste el primer punto a esclarecer. Creo firmemente que no debe aplicarse un criterio político, o por lo menos, rígido extremo. Quiero decir que el criterio debe ser el de que se invita a profesores que por causas ajenas a ellos, temporalmente no tienen, o sitio, o ambiente, para trabajar. Pero esto no excluye que en ciertas condiciones, la invitación de México debe hacerse y entenderse como un verdadero " premio", es decir, como el reconocimiento de virtudes cívicas ejemplares. Por eso, creo que independientemente de que acepte o no, el Gobierno de México debe extender una invitación a Menéndez Pidal: por una parte, tiene la condición esencial, primera, de un extraordinario valor académico; luego, sin haberse jamás metido en política, ni haber presumido de ideas extremas, desde el día mismo en que estalló la rebelión, él ha estado serena, firmísimamente de parte del gobierno. Ha llegado a ser un símbolo: llena de emoción oir el relato de como los milicianos lo custodiaron para sacarlo de Madrid a Valencia con toda su biblioteca y sus archivos del Centro de Estudios Históricos. Semejantemente, en los casos contrarios, México debe negar una invitación aun cuando se trate de personas que tienen valor académico. El caso tí

pico y más conocido es, por supuesto el del doctor Marañón. Y quiero referirme a él, porque aquí el cable ha publicado la noticia de que la Universidad lo invitaría y anoche ha salido invitado por Argentina. Aun cuando Marañón tenga valor académico - mucho menor, me atrevo á creer, de lo que la mayoría de los legos supone -, su conducta ha llegado a pasar el límite de la decencia: en un conflicto de esta magnitud, el límite de la decencia, de la honestidad, es el silencio o el suicidio; pero que un señor rompa el silencio para ponerse tardíamente de parte de los militares rebeldes, cuando ha sido tan republicano, es cosa que debe castigarse,- hasta donde - uno pueda hacerlo. Además, una invitación de México para Marañón, no tendría para éste otro significado que una excelente y providencial oportunidad de darse un baño de " rojo " después de que se ha declarado fachista extremo: le permitirá seguir haciendo el jueguito de toda su vida: una de cal, otra de arena.

Por manera que creo que el criterio debe ser ese: valor académico antes que nada, posibilidad de que México aproveche de la experiencia, de la preparación, de la enseñanza de quien se invita. Pero tampoco debiéramos llevar a gente que por tener un criterio político muy distante del ambiente mexicano, se sienta incómoda entre nosotros; tampoco debemos invitar a ~~xxx~~ aquél que ha tenido una conducta poco limpia, pues, para ponerlas cosas claras, para suciedad, con la nuestra basta.

2).- DISTINTOS TIPOS DE INVITACIONES: No todas las personas están en idénticas condiciones y todavía la suerte final de España está lejos de determinarse; por lo tanto, hay que prever distinto tipo de invitación. Yo distinguiría tres tipos:

a).- La invitación homenaje:Para que México sea consistente con lo que - por fortuna - ya va siendo una tradición liberal, debe invitar a aquéllas personas que teniendo un extraordinario valor académico, han tenido en el conflicto una conducta excepcionalmente ejemplar. El caso más grande, más visible, es el que ya he mencionado: el de Menéndez Pidal. Aun cuando es seguro que varias universidades francesas e inglesas posiblemente yanquis, inviten a Menéndez Pidal y que éste se - sienta más inclinado a aceptar una invitación europea, creo que debe hacérsele una invitación formal e inmediata: instruir a la Embajada en Valencia o a la Legación en Paris, (Menendez Pidal está temporalmente en la Universidad de Burdeos), para que vaya a México a trabajar en el momento en que él lo considere posible y agrdable.

b).- La invitación actual: hay ya un grupo bien numeroso de españoles que están fuera de España, sin que tengan donde enseñar y, en muchos casos, sin que tengan qué comer. A estos hay que invitarlos desde luego, eligiendo de los que están disponibles, los mejores.

c).- La invitación futura: a medida que la

guerra civil vaya desenvolviéndose, sobre todo si es - por irreparable desgrcia - en el sentido desfavorable al gobierno, quedarán muchas personas, profesores, en situación desesperante, económica y moral, pues contra ellos, que han sido fieles y activos hasta el último momento, la persecusión será muchísimo mayor. De entre estos los hay eminentísimos también y habra que invitar a algunos.

3).- QUIENES FORMARIAN EL GRUPO PRIMERO:

De los informes que me dió el Council for the Defense of - Science and Learning - institución inglesa que trabajó también en el acomodo de los profesores alemanes expulsados - y el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad, he podido hacer un grupo, del que han quedado descartados aquéllos casos claros: dos abogados, uno profesor de derecho civil otro de filosofía del derecho; un agrónomo, especialista en - árboles (que quizás pudiera interesar por esto último), etc. La lista sería así:

✓ 1).- DAMASO ALONSO, profesor e investigador de literatura española.

2).- Luis de Zulueta, profesor de filosofía de la educación

3).- Enrique Diez Canedo, historiador del arte, crítico teatral.

4).- Victoria Kent, abogado, profesora de derecho penal.

✓ 5).- Antonio García Banús, químico.

✓ 6).- Jesús Bal y Gay, folklorista,

✓ 7).- Eugenio Imaz, política social.

8).- José Moreno Villa, literatura, arte.

✓ 9).- Teófilo Hernando, médico.

Adjuntas encontrará usted unas hojas con el curriculum vitae de los candidatos (5), 6) y 7) y aun cuando me propongo enviar enseguida que me lleguen, completos, los de los otros, quisiera dar desde luego algunos datos de memoria.

DAMASO ALONSO: de la legión que trabaja con Menéndez Pidal en el centro de estudios históricos, es probablemente el que - más autoridad tiene; es profesor magnífico de literatura española; espíritu fino, comprensivo; ha hecho en el Centro una gran cantidad de trabajos magníficos, el último de los cuales es esa admirable antología de poesía española medioeval, publicada hace poco más de un año, creo. Tendrá una invitación para Chile, pero sobre que tardará en hacerse, preferiría ir a México. Sería una adquisición valiosísima para el país, como profesor, c

hombre. En cierto sentido sería lo mejor del grupo.

LUIS DE ZULUETA: de extraordinaria cultura, de espíritu finísimo, de gran probidad intelectual, ha sido Secretario de Relaciones Exteriores en la República, Embajador en Alemania y en el Vaticano; estuvo en México donde dió su curso de historia de la filosofía de la educación. Ha marchado a Colombia, pero tengo la impresión de que para trabajo de poco tiempo. - Sería una adquisición valiosa también (puede preguntársele a Genaro Estrada, quien lo trató mucho cuando era Embajador).

ENRIQUE DIEZ CANEDO: muy aprovechable como profesor de arte, de literatura; estuvo en México y de él se sabe todo lo que puede saberse. Debo aclarar que no sé donde anda y que si pienso en él desde luego, es no sólo porque sé que estará en dificultades económicas, sino porque tengo por él y por Teresa su mujer un gran cariño.

VICTORIA KENT: este es un caso que merece explicación detallada. He pensado en ella porque será irremediable que el grupo de invitados tengan que afrontar la curiosidad pública de México. Ahora bien, ni Alonso, ni Canedo, ni el mismo Zuelueta, ni ninguno de los otros, es gente capaz de dar unas conferencias públicas sobre la situación de España etc. Habría que pensar, para no malograr al resto del grupo, en un profesor-político, que desemepñara ese único papel. Ahora bien, Victoria Kent está metida hasta el cuello en la cosa política española: tiene a su cargo los hospitales de Madrid y hace mucha propaganda por la radio. Ignoro siquiera si aceptaría ir a México, aun cuando fuera por un tiempo corto. He pensado en ella por lo que digo al principio: porque en esa tarea de contacto con la masa estudiantil y aún obrera, tendría un gran éxito y daría una atmósfera de buen trabajo a los otros. Pero no es indispensable desde otro punto de vista. Si la cosa gubernamental se deteriorara hasta el último extremo, entonces valdría la pena volver a pensar en ella.

JOSE MORENO VILLA: poeta, prosista, conocedor de pintura, arte en general, es un espíritu fino, tímido, callado, que de pronto tiene una visión de ciertos hechos sociales insospechados en un hombre así. Ha aceptado ir a Santo Domingo, pero cambiaría con gusto gzande por México. Como profesor de arte, de literatura, sería muy bien.

TEOFILO HERNANDO: no tengo a la mano su hoja de servicios, pero la pediré y la mandaré. Lo conocí en Madrid, no sólo en la Universidad, sino que fue mi médico y en un período de enfermedad seria. Es especialista en aparato digestivo, hombre de gran cultura, de trata agradabilísimo; sustituyó a Unamuno como Presidente de la Junta de Cultura Nacional, cuando don Miguel, en 1933, hizo su primera conferencia en el Ateneo de distanciamiento con la gente de la República. Probablemente se le podría hacer una invitación menos amplia que a los demás: darle una cátedra en Medicina, con poco sueldo, permitiéndole dedicarse a su profesión. Rápidamente se orientaría, dejando de ser compromiso económico.

Un caso especial podría ser el de Juan Ramón Jiménez, que

12

vive ahora en Nueva York, cobijado en un cuñado suyo. Estará pobre y si se le quiere dar una oportunidad para que gane - unos cuartos, bien podría invitársele a dar un pequeño ciclo de conferencias. No es hombre que pueda tener éxito en gran público, pero creo que si una gente inteligente lo piloteara, Genaro Estrada, Jaime Torres Bodet, podría salir de la prueba y gustar.

4).- SUGESTIONES MEXICANAS : Si yo le escribo a usted con la extensión y el detalle que lo hago, no es que piense - DE NINGUNA MANERA - que las cosas deban - plantearse - Y MENOS RESOLVERSE - en México, tan concreta, tan casuística, tan rígidamente, como para decir: fulano, mengano. Son muestras que pueden servir, a lo más, para poder determinar lo que está disponible y lo que quiere uno, es decir, el ti po de gente. Entre otras muchas razones para no plantear y resolver así las cosas, está la de que el mundo se mueve, es muy posible que para cuando venga la resolución mexicana, la gente no este disponible, o estén disponibles otros, mejores o peores. Me parece que el asunto podría plantearse con amplitud en esta forma:

Para traer a México de diez a quince profesores españoles, por un año de trabajo, se autoriza un gasto de 125,000 pesos, para sueldos y pasajes; los sueldos se dividirán en tres categorías: el excepcional de mil pesos, para una persona de Menéndez Pidal; el general, de 600, que se dará para la mayoría; uno intermedio de 750, que se dará, o por razones de familia, o sólo temporalmente, mientras la persona encuentra otros apoyos económicos (profesionales o gubernamentales, pero fuera de la labor de enseñanza y de la investigación). La suma se da desde luego y se pone en manos de una comisión de tres o cinco miembros del Consejo Superior de Educación Superior, quienes determinarán reglas para su manejo; esa comisión, o el Consejo en pleno, autoriza a una persona en Europa (me propongo con muchísimo gusto) para que rápidamente estudie en ese momento las personas a quienes se invita; el Consejo o la Comisión aprueba, las invitaciones se hacen en firme. El autorizar a una persona que en París haga las investigaciones e invitaciones, tiene inclusive como justificación la de que cada una de estar personas por invitar se encuentra en una situación especial, sobre todo política, que es necesario conocer y sortear: hay personas a quines se comprometería presentando la cosa como un contrato, otras salvarían el obstáculo con una invitación; etc. Esa comisión del Consejo, a la vista de las capacidades de cada gente, les encuentra un acomodo de trabajo: Universidad, Escuela Normal, tal o cula laboratorio, etc.

5).- ULTIMOS RUEGOS: Vea usted este asunto con el mismo gran interés que le ha concedido usted; y no pierda de vista QUE AHORA SI QUE EL TIEMPO ES ORO; muchas de estas personas están pasando situaciones dificilísimas; otras se nos irán de la mano (como Américo Castro, como Zulueta); el buen gesto hay que hacerlo a tiempo. CONVENIENCIA DEL PAIS, SENTIDO DE HUMANIDAD, CARIDAD, etc., etc.

Con agradecimientos anticipados y con

ansia de saber noticias suyas, soy amigo y servidor, de siempre.